



## Revista de Estudios Sociales

2 | 1998  
Guerra y Paz

---

### Figuraciones en Proceso

Ingrid Johanna Bolívar

---



#### Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/31199>  
ISSN: 1900-5180

#### Editor

Universidad de los Andes

#### Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 1998  
Paginación: 151-153  
ISSN: 0123-885X

#### Referencia electrónica

Ingrid Johanna Bolívar, « Figuraciones en Proceso », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 2 | 1998, Publicado el 12 marzo 2019, consultado el 06 mayo 2019. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/31199>

---



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

## Figuraciones en Proceso

Compiladora Vera Weiler  
Universidad Nacional de Colombia,  
Universidad Industrial de Santander y  
Fundación Social, 1998  
Ingrid Johanna Bolívar  
Politóloga, Investigadora del CINEP y  
profesora de la Universidad de Los  
Andes

Desconocidos por gran parte de los investigadores colombianos, los planteamientos del sociólogo Norbert Elias han recibido recientemente un notable impulso en el país gracias a la publicación de distintos comentarios y desarrollos de su obra.

**Figuraciones en Proceso** recoge un artículo de Elias y ocho trabajos que complementan desde distintas perspectivas algunas de sus ideas. Ahora bien, ante la imposibilidad de reseñar todos los textos se presenta un comentario general y una reflexión más detallada sobre

algunos de ellos.

Los distintos trabajos compilados en **Figuraciones en proceso** se alimentan al tiempo que transforman una de las tesis centrales de Elias según la cual la construcción del Estado moderno requiere, al tiempo que posibilita, la configuración de un espacio privado-personal, de mayores niveles de individuación. En este sentido, los diferentes artículos problematizan la relación entre las regulaciones externas, especialmente estatales y las regulaciones internas, expresadas principalmente como dinámicas de autocontrol y como formas cada vez más individualizadas de autoconciencia. En esa tensión que se manifiesta como un continuo y en la que se pueden identificar tendencias generales, se insertan las distintas reflexiones sobre el carácter cambiante de las violencias, las paradojas de la pacificación, los procesos de autocontrol y transformación de las emociones, la existencia de múltiples regímenes, éste es, de modelos diferenciables de regulación del comportamiento y la configuración de la globalización como proceso social.

En el análisis de cada una de estas problemáticas se destacan como ejes de comprensión nociones tales como figuración, entramado social, interdependencia, regulaciones, control de las emociones, modelado de la autoconciencia y la interacción entre procesos sociales y procesos psíquicos. La distinción entre estos procesos parte de insistir en que aunque lo psíquico no tiene un carácter extrasocial, ni lo social una naturaleza extrapsíquica, en tanto dinámicas y momentos particulares de la tensión individuo-sociedad son procesos diferenciables, no antagónicos. Se ha hecho énfasis en el interjuego entre "lo social" y "lo psíquico" porque como problema conceptual aparece frecuentemente en la obra de

Elias y en el texto aquí reseñado. Además porque actúa como "problema bisagra" que conecta al Estado con las transformaciones de la personalidad y de la autoconciencia. Elias ya ha mostrado que a un tipo particular de entramado social y de configuración política corresponde un modelo definido de autorregulación del comportamiento y de las emociones, éste es un modelado definido de la autoconciencia.

Hasta aquí el comentario general que insiste en los problemas y perspectivas comunes a los distintos artículos. A continuación se exploran con algún detalle algunas de las problematizaciones anteriores.

Johan Goudsblom en el artículo "La paradoja de la pacificación" insiste en el carácter contradictorio del proceso social que ha permitido la monopolización de la violencia y que la ha dispuesto como recurso de poder, como dispositivo ordenador. La paradoja radica entonces en que "la violencia organizada sólo puede ser efectiva en virtud de un grado de pacificación" y en que "la violencia organizada surge como un medio para mantener a raya la violencia exterior y para desmembrar la violencia al interior". De ahí que proponga que para "entender la naturaleza y la intensidad de la violencia en instancias específicas" haya que explorar "las figuraciones sociales de las que hacen parte los perpetradores y las víctimas; y el curso extenso de la historia humana en el que todas y cada una de estas figuraciones sociales se han desarrollado"

Desde esta perspectiva, la violencia más que disfunción o patología social se concibe como tipo particular de regulación del comportamiento, de las emociones y en general de las relaciones humanas. Incluso, "la organización de la violencia" puede ser leída como "una de las fuerzas inaugurales del vínculo social". Ahora bien, en tanto tipo de regulación, la violencia sólo es comprensible dentro de un mapa más amplio que de cuenta de las principales características de un entramado social definido, de sus interdependencias y vinculaciones. Goudsblom insiste por eso en que el proceso de monopolización de la violencia hay que verlo como parte de un proceso de mayor alcance: la diferenciación progresiva entre seres humanos y por esa vía la complejización del entramado social.

Goudsblom reconstruye los planteamientos de Elias sobre la construcción del monopolio de la violencia en Europa Occidental. Examina la distinción de los tres estadios en el monopolio de la violencia y señala que "de forma superficial" Colombia "puede acercarse al segundo estadio: la monopolización de la violencia organizada por unos guerreros" mientras que globalmente "el mundo se encuentra en un proceso de transición del tercero (la violencia descansa en las organizaciones del estado central) a un cuarto estadio aún muy confuso..." una de cuyas características "es el rápido desarrollo y difusión de nuevas armas con potencial destructivo sin precedentes". Aunque se recogen y comentan los distintos estadios de construcción del monopolio de la violencia identificados por Elias se recalca que "tales procesos de monopolización vienen acompañados de contra tendencias que viran hacia

el debilitamiento del monopolio establecido". Con ésto, el monopolio de la violencia, característico de los estados modernos, deja de ser un hecho, un algo consumado, para mostrarse como un proceso abigarrado, contradictorio, diferenciado en el tiempo y en las regiones, no lineal y siempre puesto a prueba. Bajo esta mirada procesual los análisis políticos sobre el Estado y la violencia ganarían dinamismo y gran capacidad interpretativa.

En una dirección similar se orienta el artículo de Pieter Spierenburg "Violencia, castigo, el cuerpo y el honor: una reevaluación". El autor discute algunas de las críticas que se le han hecho a Elias en el sentido de que su teoría basada en la privatización, la identificación y la transformación de las sensibilidades no sirve para explicar la evolución del castigo. Luego de señalar los errores conceptuales y metodológicos en los que incurren algunos críticos de Elias y los que buscan explicaciones monocausales de los fenómenos sociales, Spierenburg formula sus objetivos en los siguientes términos "explorar en qué forma los cambios en el castigo reflejan desarrollos más amplios a largo plazo en la sociedad; aprender, a través del estudio del castigo, cómo están interrelacionados estos desarrollos; averiguar si todo ésto puede mejorar nuestra percepción de la estructura de nuestra sociedad y de nosotros mismos". Para el autor, la teoría de la Civilización expuesta por Elias tiene un importante reto en la constatación de que los índices de violencia urbana y de homicidios se han venido incrementando de los años 60 para acá. Spierenburg se pregunta sí este incremento de los homicidios indica una tendencia descivilizadora y una radical oposición a lo planteado por Elias frente a la

marginalización de la violencia como dispositivo regulador de la vida social.

Caracterizar la violencia como un proceso social inserto en condiciones particulares de interdependencia, vinculación funcional, configuración de la autoridad, diferenciación social, etc, le permite a Spierenburg reconocer las "caras cambiantes de la violencia". El autor propone

un sistema de dos ejes relacionados pero distintos. El uno tiene como opuestos la violencia impulsiva contra la planeada (o racional); el otro tiene la violencia ritual o expresiva contra la instrumental. El primer eje se refiere a lo que sucede en la mente de un homicida; a su personalidad o hábitos... Este eje es el que está más estrechamente asociado con la teoría de Elias y las observaciones sobre las cuales esta basada... El segundo eje se refiere al significado del acto de un homicida en una secuencia de eventos. Mientras que la violencia ritual está guiada por los códigos culturales implícitos de la comunidad, su contraparte instrumental es principalmente un medio hacia un fin.

Las distinciones entre los ejes son analíticas, se refieren a la dinámica que predomina en cada caso. Se insiste en que ningún ataque es mera o absolutamente instrumental o simbólico. De lo que se trata es de pensar y de ubicar el ataque más cerca a uno de los polos de la relación. Luego de comentar diversas críticas que se le han hecho al sistema de los dos ejes y entre las cuales se destacan el que lo ritual y lo instrumental son inconmensurables, "debido a que la segunda, a diferencia de la primera, tiene que ver con motivo", y que lo ritual no ha desaparecido sino que ha transformado su carácter, Spierenburg expone su hipótesis. Según el y retomando trabajos de otros autores puede decirse que "las tendencias a largo plazo se desplazaron de una

dominación de violencia impulsiva a una mayor participación de la violencia planeada y en dirección a una marginalización de aspectos rituales y a una mayor prominencia de aspectos instrumentales". Para ilustrar lo referido a la marginalización de los aspectos rituales, el autor expone lo que llama la "espiritualización del honor". Partiendo de que el honor puede estar orientado hacia adentro o hacia afuera, Spierenburg muestra la tendencia creciente en Europa Occidental, desde el siglo XVI y siguientes, a vincular el honor a las virtudes internas y no a la apariencia externa del cuerpo. La discusión sobre la "espiritualización del honor" recuerda los comentarios del filósofo Charles Taylor en *La ética de la autenticidad* sobre el "giro subjetivista de la modernidad" y el desplazamiento moderno del honor hacia la dignidad.

Ahora bien, preguntarse por las transformaciones de la violencia, de su carácter y de su forma de aparecer en el mundo implica que es necesario indagar sobre los cambios más amplios de la sociedad, sobre los procesos de formación del Estado, de regulación religiosa y por los modelos de articulación económica. Desde esta perspectiva y tras el análisis detallado de numerosas fuentes primarias sobre homicidios y violencia en Ámsterdam y en Holanda en general, Spierenburg insiste en que "la desaparición de las peleas con arma blanca después de 1720 no fue tanto por adoctrinamiento religioso sino por represión por parte del Estado". El autor retoma algunos planteamientos de Elias sobre monopolización de la violencia y los complementa a partir de un estudio cuidadoso de las diversas dinámicas asociadas al honor, la vergüenza, y el rechazo de la ley como posible resarcimiento. Desde estos mismo referentes explora la situación del sur de los Estados Unidos y las continuidades entre la violencia racista y los problemas urbano-marginales de hoy. El autor señala

que la violencia hoy se expresa principalmente en la existencia de "islas sin pacificar" y que las acciones del crimen organizado tienen que leerse como fisuras del monopolio estatal atadas a la expansión del carácter racional y planeado de la violencia como medio.

Una de las conclusiones de Spierenburg que más ilumina las múltiples dinámicas de violencia en Colombia y que recoge cabalmente el potencial interpretativo de Elias es formulada en los siguientes términos "cuando el control del Estado es débil, las nociones de una masculinidad ruda y de una fuerte defensa del honor propio tienden a seguir siendo dominantes; la fortaleza del Estado, especialmente un monopolio estable de violencia, facilita el desarrollo de una nueva masculinidad y de nociones espiritualizadas del honor". A partir de esta formulación se aclaran algunas de las relaciones de tensión y continuidad entre las diferentes pero siempre interconectadas violencias. Se establecen los vínculos entre configuración estatal y tipos de individuación, entre autoridad del Estado y formación de una vida privada. También a partir de esta tesis se pueden empezar a explorar formulaciones interpretativas de la violencia social en Colombia como "expresión de frecuentes y persecutorias heridas narcisistas"<sup>1</sup>. En ese sentido, podría decirse que algunas de las riñas callejeras y de

las frecuentes refriegas son formas particulares de expresar y tramitar un honor que está orientado hacia afuera, que no ha sido objeto de un proceso de individuación y que no cuenta tampoco con el Estado como último regulador.

Hasta aquí sólo han sido reseñados dos de los nueve textos compilados por Vera Weiler en *Figuraciones en Proceso*. Sólo resta insistir en que los demás trabajos, especialmente el de Elias titulado "¿Cómo pueden las utopías científicas y literarias influir sobre el futuro?" y el de Cas Wouters "Sobre la sociogénesis de una tercera naturaleza en la civilización de las emociones", brindan herramientas conceptuales y metodológicas novedosas para repensar los distintos problemas de nuestro entramado social que como dice el maestro Jaime Jaramillo Uribe, participa y se alimenta mal o bien, gústenos o no, de la historia de Europa occidental.

Para terminar, sólo queda insistir en una idea que Elias retoma de Comte y que repite en cada uno de sus distintos trabajos, especialmente en *Compromiso y Distanciamiento*: el conocimiento es un proceso social, la que conoce es la sociedad, no un individuo ahistórico y siempre racional. De ahí que para Elias la lectura de *El Proceso de la Civilización* fuera parte del proceso de la civilización del que formamos parte todos nosotros, en sus términos, "bárbaros tardíos".

<sup>1</sup> Tomando una idea de la profesora y terapeuta de la Universidad de Los Andes Paola Bohórquez.